

BIBLIOTECA POPULAR
JOSÉ GENIESE
Juan Vialaso
P. 1414
Tel. 57-6404

1886 ¡Y Sigue la Farsa!... 1952

También este Primero de Mayo habrá de ofrecernos el triste espectáculo de los años anteriores. Como en aquellos habrán de repetirse los desfiles carnavalescos, con sus reinas artificiales, ricamente ataviadas, exponiendo sus "encantos" a las miradas maliciosas, llenas de segundas intenciones de la multitud frenética, que hizo de la magna fecha un día de fiesta. Las calles y plazas de la gran urbe asistirán, una vez más, a la indecente parodia de la "fiesta del trabajo", del "justicialismo" y de "nueva Argentina", tan grotescamente interpretada por esa interminable corte de satélites que giran alrededor del "líder". No habrán, ciertamente de faltar los discursos de practicar las genuflexas arengas, las loas y los ditirambos, lanzados a granel por los lustrabotas de la C.G.T. También volverán a repetirse las palabras "paternales" del "padre de los trabajadores"; las frases teatrales y "conmovedoras", dirigidas por la "primera dama" a "su general". Todo ello, claro está, sazonado con su buena dosis de imprecaciones insultos y amenazas a los opositores, quienes no conculgan con ruedas el molinos y, por tal razón no se avienen a besar el reche que tan duramente castiga al pueblo de este país.

En esta inicua farsa, con la cual se profana el recuerdo de aquellos luctuosos acontecimientos, que durante varios lustros conmovieron a los trabajadores del mundo marcando una etapa decisiva en los anales del movimiento social universal, el papel de los trabajadores ha quedado reducido a simple comparsa, pues éstos si bien las víctimas capitolarias de siempre, el puntal principal que sirve de punto de apoyo a todas las ambiciones de predominio, no dejan de ser en la actualidad el instrumento o elemento negativo en esa puja desbordante de pasiones morbosas, de apetitos insatisfechos y desenfrenado afán de sacar el mayor provecho posible de la situación de privilegio en que el peronismo ha colocado toda esa pleynde de arribistas prendidos a la ubre del oficialismo.

A los 3 AÑOS de LA DECLARACION de los Derechos del Hombre

El 10 de diciembre de 1948 los delegados a la Asamblea General de las Naciones Unidas, votaron en París la adopción de la "Declaración Universal de los Derechos del Hombre", que, según uno de sus relatores, significaba "el mayor esfuerzo de la humanidad para hallar las bases morales y jurídicas fundadas en la libertad, igualdad y fraternidad de los hombres". Sufragaron en sentido favorable los representantes de cuarenta y ocho países. No hubo ningún voto en contra, aunque sí se abstuvieron, originadas más por cuestiones de forma que por la esencia fatima del documento. Esto es, que la adopción de la Declaración Universal de los Derechos del Hombre es un acto histórico — así se aseveró en la magna asamblea.

A los tres años y meses de la trascendental decisión tomada en la capital francesa, entre la densa atmósfera de caos que envuelve al mundo, vemos que poco o nada se ha caminado para alcanzar tan humanas aspiraciones. Más bien todo parece atentar contra ello, porque en el transcurso tumultuoso de nuestros días los hechos muestran en qué forma se avasallan los principios propiciados por la Declaración. En los propios países que los votaron se impide la libre circulación de las ideas, no hay derecho de reunión ni libertad de palabra y el ciudadano no ha sido "liberado del miedo". Los hombres del mundo han visto que eran vanas palabras aquellas que al terminar la guerra, con el triunfo de los derechos humanos, terminaría también la persecución racial.

En este último aspecto, los sucesos que tienen por escenario a las más importantes ciudades de la Unión Africana son ejemplos harto elocuentes. Como

consecuencia de la decisión del Gobierno, de tinte nacionalista, de tomar medidas para "proteger la supremacía de la raza blanca", las minorías asiáticas, juntamente con los negros, han resuelto oponerse a lo que califican con razón, de "régimen opresivo o injusto".

La "protección de los blancos" consiste en separarlos de los amarillos, negros o de otro color. Con ese objeto se harían padrones electorales para estos últimos, quienes además no podrían vivir en las zonas habitadas por los blancos, ni frecuentar las bibliotecas ni locales destinados a ellos, como tampoco utilizar los medios de transporte reservados a las personas de raza blanca. Como era de suponer, ante semejante amenaza que atenta contra los más elementales principios de dignidad, millares de africanos, hindúes y mestizos reaccionaron con altivez y se aprestaron para la lucha. Como simbólico significado, ésta dió comienzo el 6 de abril, fe ha que señala, en la historia de lo que es hoy la Unión Sudafricana, la llegada de los primeros colonizadores blancos, hace tres siglos atrás.

Esta lucha para combatir las injustas leyes de separación racial se ha organizado con actos de "desobediencia no violenta". Levados a la práctica por voluntarios. En fecha que serán determinada por los dirigentes, dichos voluntarios desafiarán las leyes de regresión aprobadas por el gobierno y otras medidas que están en vigor desde épocas anteriores. Estos milicianos de la desobediencia continuarán viviendo en los barrios destinados a los blancos, utilizarán los trenes y ómnibus como de costumbre y seguirán concurriendo a las bibliotecas y a todos los lugares públicos de los cuales se les quiere excluir.

La repetimos como en años anteriores la farsa habrá de ser completa; es posible, incluso, como ya en otras ocasiones lo hicieron estos fariseos modernos y para mayor desvergüenza y escarnio, que la excelsa figura de los mártires de Chicago sea sacada a relucir y vilmente manoseada. Nada puede ya extrañarnos; la burla y la mentira parece ya no conocer límites para los traficantes de la política, para lo que no vacilaron en arrastrar por el suelo la dignidad de los trabajadores, explotando su miseria y su infortunio, hundiéndolos en el oprobio, tal como hicieron los aventureros encaramados en las directivas de la C.G.T., hoy al servicio incondicional de un gobernante.

Hay sin embargo por encima de toda esta bambolla oficialista y derroche de palabras lanzadas a los cuatro vientos, algo que no logra ser eclipsado: es la situación del país cada día más apremiante.

El tan cacareado plan económico 1952, con el cual se pretende deslumbrar al país y distraer la atención del pueblo, en el sentido de que el mismo dará una solución a los candentes problemas que afectan a la economía de la nación, es, a la sazón, otro "bluff"; y si algo revela, es precisamente la situación angustiosa — por no decir caótica — en que se desenvuelve dicha economía. Las interminables conferencias sobre "precios y salarios" no aportaron ninguna solución práctica y las conclusiones a que las mismas llegaron resultan un nuevo engaño para el pueblo que sigue soportando el peso de la carestía de la vida, con el agravante que su estándar de vida disminuyó considerablemente, no ya tan sólo por el creciente aumento de todos los artículos de primera necesidad, cuyos precios los hace prohibitivos, sino por la propia imposibilidad de adquirirlos, pues, un índice fehaciente de cuanto aquí decimos, lo constituye las largas colas que se ofrecen a la vista diariamente. Es esta otra de las tantas mentiras, que con visa de verdad, pretende esgrimir el peronismo.

He aquí, pues, la cruda verdad sobre la situación en que se encuentra el país, en este Primero de Mayo, verdad esta, por otra parte, que nada ni nadie puede poner en tela de juicio.

LOS ASESINATOS EN ESPAÑA Y EL CONGRESO EUCARISTICO

El cinismo de los representantes de la Iglesia Católica alcanza límites inconcebibles desde hace algún tiempo se empeñan en dar inusitada publicidad al Congreso Eucarístico que se realizará en Barcelona en los primeros días de mayo. Sin duda alguna, las calles se engalanarán como para las grandes solemnidades a fin de impresionar gratamente a la multitud de fieles y peregrinos que se espera concurren desde todos los rincones del mundo. Los obispos españoles se afanan para demostrar a los visitantes que la normalidad es absoluta y que nada puede empañar el brillo del precitado congreso. Sin embargo, esos obispos no pueden ignorar que en esa misma Barcelona que apristan para las jornadas eucarísticas, fué escenario de condenas ignominiosas — y todo hace suponer que lo seguirá siendo — que se concretaron en el fusilamiento de varios compañeros libertarios, por el solo hecho de no resignarse a vivir en la esclavitud y luchar por los derechos del hombre, en cuyo manoseo España es uno de los países católicos que marcha a la vanguardia.

La gente decente se pregunta si concurrirán a dicho congreso quien se con-

sidere cristiano de verdad. Por cierto, cuesta creer que puedan pasearse con la imagen de Jesús por las calles de Barcelona, hémecas todavía de sangre inocente, lanzando a voz en cuello belliflens loas, tan cerca de las cárceles donde se tortura y se comete asesinatos en masa desde hace tantos años, sin que la Iglesia quiera oír en ningún momento su protesta. La verdad es que el pueblo español, que tan volientemente viene juzgándose la vida por alcanzar su libertad, está siendo sacrificado por la cruz y la espada, con el beneplácito de los reinos: democracias mundiales, que son las sostenedoras del régimen franquista.

Esta circunstancia fué aprovechada en todo momento por el clero — salvo honrosas excepciones individuales —, que se acomodó a la sombra protectora de la dictadura. La Iglesia, como institución, y el Papa, como jefe supremo de ella, colaboraron y actuaron activamente desde el principio de la tracción militar en la masacre colectiva. El representante del Vaticano no podrá negar, por haberlo hecho público la prensa, que al afirmarse Franco en el poder, lo consideró el salvador de España, al mismo tiempo que le envió su bendición.

Con el lema de "Trescientos años de dominación blanca" se han realizado ya grandes manifestaciones en las principales ciudades de África del Sur. Es de desear que en esta cruzada para reivindicar los derechos proclamados el 10 de diciembre de 1948 triunfe la buena causa. La que hombres sin duda bien inspirados estamparon en un documento que aspira a ser histórico: "Los derechos proclamados son derechos que toda persona tiene sin distinción alguna

de raza, color, sexo, idioma, religión, opinión política o de cualquier otra índole, origen nacional o social, posición económica, nacimiento o cualquier otra condición". Que triunfe la buena causa. Pero que su triunfo no sea arrebatado por los aventureros, que éstos también están a la expectativa entre los amarillos, los negros y los mestizos, que llegado el momento saben utilizar las argucias de los blancos.

MARIA CURIE

(1867 - 1934)

Sentada en una pequeña silla plegada y rodeada de paquetes que forman el modesto equipaje de tercer clase, una muchacha de veinticuatro años realiza su sueño: llegar a París. Ser alumna de la Sorbona. Atrás queda su país natal, Polonia, avasallada por el despotismo de los zares; su querida familia, con quien compartió todas las humillaciones y pobreza física, pero con la cual está unida por los más grandes deleites del saber y la exquisita embleadora del espíritu. Deja también en otras manos la "Universidad Volante" de Varsovia, creada en la clandestinidad; el laboratorio de química experimental, oculto en una vieja bohardilla, innumerables cuadernos de apuntes y las hojas dispersas en las cuales conspiró desde niña, con los estudiantes rebeldes, contra el opresor. Su mente retrocede otra vez a Varsovia, cuyas calles ella recorrió siempre a pie, en busca de lecciones miserablemente pagadas. Este tren le recuerda otros trenes que durante ses años la trasladaron de provincia en provincia, en sus funciones de modesta institutriz y donde ninguna humillación le fue ahorrada. Pero María, es un ser d'afán, puro, y demasiado inteligente para esterilizarse en el odio; ella sólo puede amar, exaltarse apasionadamente por el saber y por las nobles causas. Mientras se acerca a París se promete a sí misma que un día, ya doctorada, volverá, como otros exilados polacos, a luchar por la liberación de su pueblo: María Sklodowska está ante un sobrio edificio, en cuyo frente se lee: República Francesa - Facultad de Ciencias. ¡Palabras mágicas! Ciencia tiene para ella el sentido de libertad. Ciencia, búsqueda de la verdad, análisis de las cosas, investigación sin fin, zona limitada del saber, todo ser y universo giran dentro de su órbita.

En el primer banco, sus manos nerviosas sostienen un cuaderno de apuntes, sus ojos fijos en el pizarrón, donde el profesor de matemáticas juega con los números y cifras fabulosas. María vea hacia las alturas. El profesor Raül Appell acaba de decir con la mayor naturalidad: "Agarro al Sol y lo tiro". Al maravilloso rostro estrobo asoma el éxtasis; su portentoso cerebro piensa: "¿Cómo pueden decir que el estudio de la ciencia es árido? ¿Hay algo más apasionante que las reglas inmutables que gobiernan el universo y nada más maravilloso que la ciencia humana, capaz de descubrirlos?"

Poseída de esta pasión por las matemáticas, la física y la química, qué importa la desmantelada buhardilla del Barrio Latino; el escaso alimento y su humilde vestimenta obscura? Trabajar sin descanso tiene para esta enamorada de la ciencia el ritmo musical de las esferas. "Vive de ese amor o del aire". Un día, entre sus compañeros de la Universidad, cae desvanecida por el hambre; se repone rápidamente y retomando su hilo conductor de sentir y vivir en modesta certidumbre, dirá a su padre: "Tu María será hasta el último día un fósforo encima de otros fósforos".

En 1893 se recibe, primero en la licenciatura de ciencias físicas; al año siguiente, en la de ciencias matemáticas. Su sólo nombre es algo mágico para los estudiantes. María se encuentra con otro enamorado de las ciencias, Pierre Curie, físico y sabio genial; dos cuerpos, una sola alma,

un solo fin, y comienza la apasionante aventura por descubrir en los elementos la radioactividad. Juntos, bajarán en la mayor pobreza en un cobertizo desmantelado, donde en verano el calor es insostenible y en invierno igualmente inhóspito. En sus investigaciones en común descubren, primero el "polonium" y más tarde el radium; que revolucionará toda la ciencia. En 1906 Pierre Curie encuentra la muerte en un vulgar accidente callejero. María se sobrepone a la tragedia y ocupa su puesto. Cumple así el pacto contraído anteriormente con aquél: el día en que alguno de los dos desapareciera, el otro, aunque fuese como un cuerpo sin alma, debería vivir para continuar los trabajos científicos. Habiéndole correspondido a ella hacer honor al mismo acuerdo, lo hará sobradamente hasta el fin. Nada, ni sus hijos, oírán una lamentación, pero todos serán transfigurados por el dolor ese rostro que "no parece ser de este mundo", dirá más tarde la autora de su biografía.

Fiel a su promesa, acepta el lugar de su compañero, pasando a ser jefe de trabajos en la Facultad de Ciencias de la Universidad de París. Desarrolla entonces un curso de radioactividad, que fué el primero de ese tiempo dado en los centros de estudios del mundo. En 1910 publica su magistral tratado sobre dicha materia, y luego un volumen con las obras de Pierre Curie, reunidas y ordenadas por ella. Descubre un método para dosificar el radium; crea en su laboratorio un servicio de medidas, y publica una "Clasificación de los radioelementos" y una "Tabla de las constantes radioactivas". La fama crece y se asparama por el mundo; muy a su pesar, pues ello sólo significa robo de tiempo a su trabajo, vistas oficiales, juradas desocupadas que sin respeto alguno rompen la serena atmósfera del laboratorio para que les firmen tarjetas que luego exhibirán como una de tantas curiosidades.

María Curie era demasiado humana, demasiado sabia para desear la fama o la riqueza. Su desinterés y su abnegación llegaron al extremo de que, no quiso poseer para sí ni un solo gramo de radium — ni siquiera aquel que la obsequiaron en ocasión de su visita a los Estados Unidos — y se negó rotundamente a patentarlo en beneficio propio. Consideraba que "sería contrario al espíritu científico" y agregó: "El radium servirá para curar a los enfermos y me parece imposible sacar de ello ningún provecho material. El radium no debe pertenecer a nadie. Ese elemento pertenece a todo el mundo."

Un centenar de títulos otorgados por las universidades de todos los países; medallas de honor, premios de instituciones científicas y dos premios Nobel, uno de ellos de física — compartido con Pierre Curie y H. Becquerel — y el otro de química fueron los galardones conquistados por esa mujer excepcional. Pero nada logró alterar su nobleza de espíritu ni su pasión investigadora. Sus manos quemadas por el radium no la detuvieron en seguir sus manipulaciones ni de enviar para los enamorados de la física, su último mensaje en forma de un grueso volumen cuyo título es una sola palabra: "Radioactividad".

Marie Curie, arquetipo de la humanidad, fue, en el sentir de Einstein, uno de los pocos genios que la gloria no corrompió.

CIENCIA Y SOCIOLOGIA

En el mismo orden de la ciencia, podemos colocar a otras manifestaciones del saber humano. Ya se ha dicho, hasta el cansancio que el hombre se ha desarrollado en inteligencia, hasta adelantarse en diez siglos a la época que vive. En qué consiste pues, ese déficit del que se habla con tanta insistencia en el ambiente de la subdúrgida, consagrada al día insostenible de las aberraciones sociales, que es el régimen que vivimos... Ante todo, conviene que aclaremos, que no somos en ningún momento adversarios ni enemigos de la ciencia y sus derivados. Somos críticos, que es otra cosa y fuertemente necesaria para los semidioses de los laboratorios. Y lo somos — críticos — por la evidente incompatibilidad — cuando no divorcio — existente entre las ciencias aplicadas y la sociología, también aplicada y cultivada como aquella. Desde el punto de vista intrínseco, nada tenemos que objetar; al contrario, somos admiradores y cultores de ella, afirmando nuestro ideal liberador, en gran parte, en las premisas y descubrimientos científicos más avanzados. Por otra parte, no pocos hombres de ciencia, han sido y son anarquistas, y no pocos anarquistas han sido y son hombres de ciencia. Kropotkin, Reclus, Tarrida del Mármol, etc., por citar algunos más conocidos. Su formación no tuvo el mismo proceso, aunque sí los llevaron a la misma conclusión y ocuparon idénticas posiciones militantes en el anarquismo. Pero lo cierto es, que su cientifismo se evade de la entelequia muy de rigor en los medios científicos, lo que afirma que la ciencia se justifica por sí misma. Ante esta afirmación de tipo teológico — palmaria contradicción — la filosofía le sale al encuentro y replica: "el hombre es la medida de todas las cosas"; y esto, ya es sociología de alto vuelo, que no pueden retrear los sabios e investigadores "de la ciencia por la ciencia misma". ¿A dónde nos ha conducido esta abstracción inconducente y aristotélica...? A que ella fuera utilizada en perjuicio del hombre mismo y aplicado en menesteres que horizan a la conciencia y angustian el espíritu? Es la ciencia en sí, misma un fin? De aceptar esta concepción, se cae en un atentado a todo principio moral; para esto último, el hombre es el fin y todo lo demás es o son los medios de que se vale o utiliza para su fin, que es su satisfacción, para su felicidad y liberación. El individuo es un ente social, dada su condición de animal asociado, tiene su mundo sensorial, espiritual, dístico, afectivo y dispone de un facultad de razonar; se ha creado un cúmulo de poderes que están más allá de la carne y sus necesidades. A la voluptuosidad y sensualismo materialista, le sale al paso toda una escala de elevados y superiores placeres: arte, filosofía, ciencia, etc. En cada una de ellas se hallan manifestadas las condiciones más virtuosas y nobles de ser humano. Y todo esto, forma el tesoro magnífico e insobornable de la sociología teorizada y aplicada. Así se ha formado, lo que se dice en llamar la "ciencia social", por la misma razón de que ella es la suma de todos los conocimientos humanos, incorporados a la historia y a las doctrinas liberadoras más avanzadas. Sin embargo la ciencia se evade de su órbita social y pretende refugiarse en la torre de su especifismo intrínseco, tal como si ello fuera en sí una finalidad equidistante del mundo social que lo rodea. Las concepciones y descu-

brimientos más sensacionales y maravillosos, son aprovechados por los reaccionarios y retrogrados dominadores de los pueblos, lucrando con ello y redondeando fabulosas fortunas, mientras el grueso de la humanidad hambre y chupetona en la mayor de las calamidades sociales. Prodigiosas drogas, son captadas por los monopolistas de la medicina como negocio; mecanismos y demás instrumentos para producción, elaboración y perfeccionamiento de la mano de obra, son empleados por los dueños de la riqueza, para su exclusivo usufructo.

La mecánica, la física, la química, la bacteriología, las distintas energías nucleares, etc., etc., son empleadas para la destrucción de la humanidad, sin que ello conmueva formalmente a los "dioses" de los laboratorios. Dioses que tienen los pies de barro y sus altares están empapados de tragedia, sangre y crimen. ¿Tienen o no conciencia de ello?... Si los tienen cómo se explica que no reaccionen y pongan término a su colaboración nefasta con la barbarie imperante... Sociólogos de talla universal, de talento reconocido, han enfocado el problema en profundidad y extensión; así se ha logrado que algunos de los más eminentes sabios hayan reaccionado y ocupen posiciones activas en el movimiento social. Se ha puesto al servicio del hombre y sus derechos, de sus inquietudes culturales y emancipadoras. Pero suenan muy pocos y se estrella contra la tremenda fuerza negativa que asuela al mundo. El día que se plantea pues, es claro y gigantesco: ciencia y sociología deben complementarse hasta el punto de ser inseparables, identificadas en la generosa labor de bien universal, única razón, de ser de todo aquello que crea y aviva al hombre. Caso contrario, nada de extraño tiene que los pueblos concepten y traigan a la ciencia y sus hombres, como a verdaderos enemigos, profanándole el más enconado odio.

Algunos sabios, sostienen la tesis peregrina y pretenciosa, de ser los únicos dueños a "gobernar al mundo". Un gobierno le sabios, con la mentalidad política, social y económica en vigor, nos conduciría a lo que se plantea en "1984". Hace falta corazón, sentimiento de solidaridad, amor, respeto, dignidad y una clara idea de la igualdad económica y libertad de pensamiento, para que el mundo marche sin torturas y tragedias sociales; de lo que se deduciría que habría que destruir todo el andamiaje social en vigencia; suprimir al estado-gobierno, que nutre y somete al individuo; sus puntos de apoyo, militarismo, política, capitalismo, etc., etc., debería ser eliminado fundamentalmente. Lo comprenden así los sabios... Creemos que no. Y tenemos nuestros fundamentos para ello. El problema no es de gobierno.

Hay que crear el medio para que en el desarrollo del individuo y tratar a todo trance de evitarle al individuo la posibilidad de cometer errores y neutralizar la tentación de sus tendencias pecaminosas. La virtud del sol, posándose sobre los pantanos para fanearlos, no la poseen más que unos pocos individuos bien dotados y voluntariamente impuestas de una idealidad superadora. Y el problema social, es el de todos los habitantes de la tierra, con sus taras y desviaciones psíquicas milenarias y la voluntad turbada por siglos y siglos de sumisión y deformación moral. Para lograr el sueño ideal de los grandes humanistas, hay que combatir a la vez, con "la sociología", es decir, el saber con la sociedad, y ponerse firme en la brecha emancipadora con todos los bagajes de que se dispone en función de luchadores de cara al porvenir, para co-constructir el fin, ese mundo de libres e iguales que anhelamos.

BOLIVIA

Acaba de producirse un nuevo movimiento revolucionario en Bolivia, de carácter ultrarrevolucionario y nacionalista. Los sublevados, que lograron apoderarse del poder perteneciente, en efecto, a la fracción más extremista del nacionalismo de aquel país, vale decir, que son fascistas declarados. Como se recordará, se podían al mismo sector político de Villarroel, ajusticiado en la plaza pública a raíz de un movimiento revolucionario producido en aquel país hace algunos años y en el que, en verdad, el pueblo tuvo una destacada actuación, si bien, como siempre, defraudado por los eternos traficantes de la política que se apoderaron del poder, volviendo el pueblo a su triste condición de partos que es la suerte que le espera en todas estas sublevaciones de caudillos ambiciosos de poder.

Importa, sin embargo, señalar, como lo mencionamos más arriba, que este último movimiento y sus propulsores son de tendencia abiertamente totalitaria, y por tal razón, no sería de extrañar que recurriera aún más la reacción en ese país.

También se insinúa con mucha insistencia que el gobierno de este país, pública desde el primer momento acogió con sospechosa simpatía dicho levantamiento, no sería totalmente ajeno a él, y que, por el contrario, habría contribuido a su triunfo sedicioso, mediante una participación indirecta y silenciosa.

La S. R. O. Varjos de la Capital, anuncia la edición de la obra postuma del compañero Volin, "LA REVOLUCIÓN DESCONOCIDA". Se pondrá en circulación bonos y listas de suscripción.

A los hombres libres del mundo

Mientras el mundo democrático parece olvidar lo que fué, lo que es y lo que representa el régimen franquista; mientras se pretende dar carta de ciudadanía al superviviente del fascismo alemán e italiano; mientras los representantes de los países, cuyos pueblos sufrieron las acometidas despiadadas del nazismo, en los años de ocupación, buscan y preparan disculpas al fascismo español, al amparo del peligro staliniano, Franco continúa en España su sangrienta represión contra todo lo que representa oposición a él mismo.

Todos los antifascistas: los republicanos, los socialistas, los sindicalistas, sufren e instantemente los zarzapos del odioso régimen que mantiene al pueblo español bajo el peso de la más cruel de las dictaduras.

Los militantes de la Confederación Nacional del Trabajo (C.N.T.), organización sindical libre, que encarna las ansias de libertad del pueblo y cuyo espíritu e ideales son sentidos por la mayoría de la clase trabajadora de España, representa para el franquismo una eterna pesadilla. Los procesos se suceden unos a otros. De una a otra parte de España, y en la más pequeña garantía, los resistentes confederales son juzgados por los Tribunales Militares.

La España franquista, el país que hoy se pretende presentar como "el paraíso de Europa", vive en constante estado de guerra contra su pueblo. Recientemente en Sevilla eran juzgados 75 militantes de la Confederación Nacional del Trabajo. Buena parte de ellos guerrilleros en la guerra. El resto, representantes de nuestra organización clandestina en España. DOS PENAS DE MUERTE FUERON PRONUNCIADAS en dicho proceso.

Ahora es Barcelona. Los días 6 y 7 de febrero han sido juzgados en Consejo de Guerra, 30 miembros de la Resistencia en Cataluña, a los que el franquismo pretende acumularlos, fiel heredero de las tácticas hitlerianas, las más absurdas y canalicadas acusaciones, con el único objetivo de desprestigiar a la Resistencia y poder eliminar impunemente a sus más significados elementos. Pero todos los antifascistas del mundo, todos los hombres libres que han luchado contra no importa qué tiranía, conocen estos procedimientos, puestos en práctica constantemente por todos los tiranos y que han sido empleados para combatir todas las oposiciones.

NUEVAS PENAS DE MUERTE han sido confirmadas por el Consejo de Guerra. NUEVE PENAS DE MUERTE que deben ser confirmadas por una Jurisdicción Militar Superior.

ONCE NUEVAS VÍCTIMAS — DOS en Andalucía y NUEVE en Cataluña — a añadir a la larga lista de mártires de la libertad y de la conciencia universal, si la dignidad humana, representada por el conjunto de los hombres y de las organizaciones libres del mundo, no se levantan ante estos nuevos asesinatos.

La Confederación Nacional del Trabajo de España en el Exilio, con ella todos los antifascistas que en el interior de la España mártir, luchan sin descanso contra toda dictadura, contra todo despotismo; no creen, no pueden creer, que el mundo libre quede impasible.

LA LIBERTAD

La dictadura, afincada en su despótico soberbia, al imponerse, embretando al ser humano en las varas de la servidumbre y la obediencia, hace la noche en los espíritus, vea al hombre por dentro, convirtiéndolo en un pelele, para que cumpla docilmente la "soberana" orden del supán. Castrar su mente y anular su voluntad fueron siempre los designios de esta peste negra llamada dictadura.

La voluntad, la libre iniciativa y el gesto que denota alívea y castiga la impotencia, resultan una irreverencia para el autócrata. Todos los movimientos del individuo son sometidos a un severo control; en éste todo es marcha y contramarcha y debe responder a una sola consignat: obedecer, automática y maquinalmente a las establecidas; y para que esto resulte éste debe transformarse en un ente automatá.

En cambio la libertad, la que se otorga como una dádiva, fría y limitada, que resulta siempre un oprobio, sino la que se toma, la que se siente, la que lucha como un sentimiento puro y natural de la planta-hombre, que como el vegetal, anhela luz y calor, anime y foque, creando un ambiente de concordia y comprensión, en el que se ve todo al ser humano entregarse de buena gana, por lo que favorece. En ella el hombre encuentra el camino abierto a sus anhelados propósitos de superación; a sus impulsos felicitados y generosos, ya desparando el vigor de su cuerpo y de su espíritu, dándole a sus semejantes como un hermano o otro hermano; sin por lo tanto, por lo que ella halla la recompensa en sí mismo, por el bien que realiza, enriqueciéndose con su constancia.

En la libertad, en lo anárquico, todo responde a ese bello y fecundo mundo interior que se enriquece a los impulsos de ese fervoroso deseo de superación que bulla en el ser humano, cuando su mente y su voluntad no han sido anquilosadas por la diosa autoridad. La

¿Que somos, que hacer? Interpretación del Anarquismo

La experiencia de milenios ha demostrado palmariamente el daño inmenso que los gobiernos, en cualquiera de sus aspectos, han causado a la humanidad. Los progresos realizados se han obtenido a pesar de ellos, a costa de mil variados sufrimientos, cuando no de sacrificios que han llegado hasta el martirio y la muerte. Y en los tiempos que vivimos, con la arquitectura de estados, los gobiernos están a punto de adoptar las últimas medidas necesarias para terminar con todo.

Es probable que el deseo, más que de la propia conservación, de la supervivencia de especie, induzca a la mayoría en los momentos decisivos a desentendarse de las instituciones autoritarias que tanto mal han causado; y entonces la humanidad, sin trabas ni fronteras, una y libre, habrá llegado al anarquismo.

La ciencia, en el anarquismo, "principio del fin", según el pensamiento burgués o la dialéctica bolchevique, lo será, sí, pero del fin de las dificultades que hasta ese momento venían atormentando a los humanos para la consecución del alimento, del vestido, del refugio... de todas esas imprescindibles cosas necesarias para el sereno disfrute o ejercicio del inapreciable bien de la libertad. Será también el fin de los fastuosos lujos tontos y demás excesos anarqualesos y vanidades de los que detentan los poderes: derechos o actividades de aburridos y vacíos cuya contrepartida inevitable son los estados de pobreza y de miseria que provocan. Y, por supuesto, será el fin de la esclavitud y de la guerra.

Todavía estamos en el principio. La etapa más dura, dolorosa y delicada de la era recorrerá el "homo sapiens" desde que hubo comenzado a separarse de la irracionalidad, es la primera y esta, aún, por cumplirse. En ella deberá procurar diferenciarse cada vez más de los otros seres vivientes por lo que respecta a la necesidad de dedicar la mayor parte de la vida a la lucha por la existencia y brigar constantemente y sin claudiciones hasta anular las pretensiones de todos los congéneros que, a través de los gobiernos y con tácticas y maquinaciones más o menos descomulgadas, pretenden llevarlo al "hominigeru" mediante la extirpación de la libertad. La entrada en el anarquismo superará esta etapa inicial del desenvolvimiento humano que recién estará en condiciones de enriquecerse por sus auténticos destinos y señalar, por lo tanto, el "fin del principio".

Muchas personas creen sinceramente que con el albor de anarquismo que, al fin, resulte el problema de la felicidad. Por ahora es forzoso aceptar que la felicidad, concepto por otra parte bastante oscuro, es un ideal, es decir algo hacia lo cual se tiende, pero que es inalcanzable. Desde este punto de vista, el anarquismo no es ningún ideal, pues tarde o temprano surgirá en la sencilla razón de la necesidad de la propia existencia, so pena de desaparecer los atributos de la especie o aún de quedar ésta destruida por completo.

Y así como no es un ideal o una utopía, tampoco constituye un fin. En el mundo capitalista donde prima el pensamiento de "hacer dinero y luego ir a sembrar el grano sobre la vida, marchando con paso firme hacia más elevadas cumbres, hacia nuevos horizontes

interior que se enriquece a los impulsos de ese fervoroso deseo de superación que bulla en el ser humano, cuando su mente y su voluntad no han sido anquilosadas por la diosa autoridad. La

que a su vez le descubrirán nuevas perspectivas y posibilidades. Vivir", este ya vivir! encierra connotaciones tan variadas como nebulosas que van desde una parranda continua hasta el tranquilo disfrute de una "respetabilidad" y que pueden resumirse en la siguiente fórmula: No hacer nada de provecho, viviendo sin preocupaciones ni inquietudes y matando el tiempo, abundantemente en grande; todo lo cual, más que un ya vivir!, representa una vida muerta o, por lo menos, un vegetal. Y son muchos los que así, como dijo el poeta, "flotan en los mares de la vida como flota lo fofo sobre el agua", después de haber alcanzado el ansiado fin que, realmente, les ha dado fin. Si hay alguno que en este estado entienda el anarquismo como un fin, más le vale que desde ya se describa a la burguesía capitalista o, por variar, a la bolchevique, donde no tendrá ni el trabajo de pensar ya que periódicamente recibirá las órdenes de lo que tiene que dar como pensado por él mismo.

En medio del inmenso pantano de miserias en que nos debatimos, es muy explicable que luchemos por llegar al anarquismo con la convicción temporaria de que éste representa el non plus ultra de la ambición de la especie.

Es conveniente, empero, tener presente que el anarquismo sólo es un medio, pero un medio absolutamente indispensable para la prosecución en las siguientes jornadas de la inmundicia hacia destinos que se intuyen trascendentales. Ahora nos encontramos como el naufrago cuyo único anhelo, mientras se debate entre las olas, es el de pisar tierra firme; en el fondo sabe que la costa no es su último deseo, pero sí la condición imprescindible para luchar por su existencia en condiciones más aceptables.

La tierra firme para el naufrago, tiene un significado semejante al del anarquismo para la humanidad. Hasta ahora nos vemos obligados a desempeñarnos entre repulsivas condiciones, y lo que es vergonzoso, a combatir contra los elementos de la misma especie que tratan de suprimir la libertad. Una gran parte de la humanidad anhela luchar en los fecundos campos de las ciencias y de las artes, desea mejorar, descubrir, crear... más su rendimiento es poco o nulo porque casi el total de sus esfuerzos debe dedicarlos a la miserable lucha por la existencia o a los sociles contra sus semejantes más evolutivamente atrasados.

¡Suerte envidiable la de aquellos de nuestros sucesores que desde su nacimiento encuentren una sociedad sin estados ni gobiernos! Sin holgazanerías morbosas y por propia decisión emprenderán con alegría tareas gigantesca porque no toparán en su existencia con las inequidades y maldades que sufrieron sus antecesores, y libres por completo, sin tener que combatir en una escala sin fin, como la nuestra, crearán el porvenir del planeta y el de la especie con la seriedad que exigen problemas tan trascendentales. ¡Privilegiados de ellos, porque sólo les esperan luchas nobles y podrán encontrar empresas muy por encima de cuanto podamos imaginarnos!

Pero no hay que olvidar la parte que a nosotros nos toca en la preparación del terreno, que nuestra mayor satisfacción reside en la conciencia de haber contribuido en algo para ello.

La gran palanca de la vida, la criatura, de la aurora al ocaso de la vida, es una perenne afirmación. Lo repetimos, sólo la LIBERTAD, así con mayúsculas, es la fuerza creadora que mueve la gran palanca de la vida.

SINDICALISMO DEFENSOR DEL CAPITALISMO

La reacción centralizada bajo el nombre del fascismo, el igualmente im- placable y aplica los mismos procedimientos como lo hiciera el capitalismo y la burguesía. Dos fórmulas son las adoptadas con el mismo fin de explotación del proletariado, aun cuando se invoquen otros nombres. El fascio no es más que la continuación de los procedimientos capitalistas, que agó sus recursos volentos, traspasándole la responsabilidad de sus actos represivos al militarismo.

Capitalismo individual o nacionalismo capitalista, son en rigor la misma cosa. Para el proletariado no cambia su condición de tal, de eterna bestia de carga, que debe trabajar para sostenimiento del militarismo, del capitalismo y la burguesía juntos. Los nombres no importan. Es la condición social, la explotación inmisericorde de la que cuenta. Un ejemplo viviente lo tenemos, históricamente hablando, en el sindicalismo amarillo de la Internacional de Amsterdam, merced a cuya complacencia se crearon los sindicatos patrocinados por la dictadura fascista mussoliniana inmediatamente de ser abatida la revolución que ocupó las fábricas de Italia. Continúa en su acción nefasta representada en las Trade Unions que, pese a su mastodónico número, resultan organizaciones tan inútiles para la causa proletaria como los sindicatos verticales creados por la tiranía franquista. Más bien, por su complicidad unos con mansedumbre de los otros, la revolución tiene en ambas formas de agremiación el fusil de sus enemigos.

No hablemos de Francia donde el sindicalismo de altura responde a las consignas moscovitas y su acción se desarrolla conforme con las directivas de una dictadura en contra del proletariado. Pero el hecho en sí, visto desde cualquier ángulo, no nos dice que el sindicato que no comparte los principios de la revolución social está contra ella? No nos dice que, si nos colocamos neutrales frente al capitalismo y a la acción nefasta del Estado, los estamos defendiendo? Si no somos un aliado directo, tampoco somos un obstáculo. Y al no crearle complicaciones, le ayudamos en su acción, a su sostenimiento y en su tren de explotación.

El fascismo, nazismo y comunismo, no son otra cosa que sistemas capitalistas que cambiaron de nombre y que, al anular la libre competencia de lucha de clases, haciendo uso de la fuerza, no hacen más que echar mano de un recurso expeditivo que favorece el desarrollo de los grandes trusts, monopolios o carteles, sin la explosión de problemas gremiales o sindicales que entorpezcan su actividad. La única diferenciación entre capitalismo y nazifascismo residiría en que, en tanto el capitalismo crea un Estado particular dentro de cada una de sus organizaciones, en nombre del nacionalismo el nazifascismo explota el mismo negocio en nombre del Estado. Existe, en líneas generales, otra explicación más positiva? Visto el problema desde la faz de trabajadores, responsables de nuestra clase, ¿cuál otra podría ser la conclusión? Capitalismo, nazismo o comunismo se complementan en una acción común y uniforme.

Pero aquí no entra la revolución. El sindicalismo amarillo ha sido eternamente una creación política, detenida por políticos o aspirantes a tales. Tanto en Italia bajo el régimen fascista, como en Alemania, bajo el nazismo o en España bajo el verticalismo falangista, o en la Argentina, domesticado por el bendito justicialismo, ¿qué son sino instrumentos de la reacción? En aquellos países, ya conocemos su acción, porque la derrota aplastante los ha desarticulado.

¿Qué porvenir espera a la revolución con este proletariado? Pero la pregunta quedará inconclusa si no apareciera otra; ¿qué espera la revolución de casos sindicatos neutros, que obedecen consignas políticas como en Inglaterra, Estados Unidos, varios países de América, etc. donde al no convertirse en enemigos del Estado secundan su labor? ¿Puede acaso un hombre consciente, un hombre que piense en el mañana, cifrar alguna esperanza en la acción de organizaciones de este tipo, domesticadas al paladar de la política imperante como fábrica de políticos?

¿Es acaso el sindicato un simple centro de cotización en pro de hipotéticas mejoras, aumentos de salarios, etc.? Pero resuelve acaso un problema cualquier aumento de salarios o la defensa de un derecho que no sea discutido directamente con el capitalista? No! Hemos atravesado por varias etapas y esos conceptos están muy atrás de nuestro medio siglo de la edad contemporánea. Un sindicato no es un comité político, ni una oficina de recaudación. Es una escuela revolucionaria. Nosotros vemos en él el núcleo central de la sociedad futura y pretendemos valernos de él para llegar al comunismo anárquico.

Todo lo demás, cualquiera sea la capa con que se le cubra, no dejará de contar un enemigo embozado de la revolución. Y quien medite sólo un instante acerca del mismo tema, convendrá en que con tales medios y por esos procedimientos no llegaremos a concretar la revolución. Y la revolución es nuestro mañana. Nuestra única salvación. Lo otro no es más que capitalismo individual, fascista, comunista, nazista o justicialista.

Solidaridad Anarquista Internacional

La entidad del epígrafe comunica que obra en su poder un extenso y angustioso comunicado remitido por la Comisión de Ayuda a los antifascistas de Bulgaria, en el que después de relatar las apremiantes condiciones de vida de aquel país, es decir las privaciones inenarrables a que está sometido el pueblo, por efecto de los cada vez más reducidos racionamientos, denuncia, una vez más, el régimen de terror imperante, impuesto por los secuaces de Stalin, encaramados en el poder; acentuándose, sobre todo, en los ya tristemente célebres Campos de Concentración, en los que los reclusos están sometidos a los peores tormentos, y a toda clase de privaciones. Anuncias, por otra parte, que fueron pronunciadas recientemente varias penas de muerte.

El citado comunicado termina con un angustioso llamado a "todos los trabajadores del mundo, a todos los hombres de corazón, para pedirles urgente ayuda; para pedirles que eleven su voz de protesta contra los campos de concentración y exigir su supresión o por lo menos la abolición de los castigos humanos y mejor trato para los internados. Con el ruego de hacerlo hoy mismo, ya que mañana podría ser demasiado tarde".

DEL MUNDO OBRERO

Pese a las continuas y cada vez mayores restricciones que pesan sobre el auténtico movimiento obrero, vale decir aquel que no ha hipotecado sus principios manumisores, su independencia y libertad de acción, que mantiene enhiesta su bandera de combate frente a la reacción, las organizaciones de la F.O.R.A. y autónomas afines, prosiguen dentro del reducido marco de sus posibilidades, una intensa labor de propaganda y agitación, de mejoramiento económico, a través de la presentación de pliegos de condiciones por aumentos de salarios, y de esclarecimiento de la situación actual.

La S. Obreros del Puerto de la Capital (adherida a la F.O.R.A.) ha dado a publicidad un extenso manifiesto en el que después de denunciar al gremio las turbias maniobras y el carácter patrón-contratista de la organización oficialista, que pretende usurpar la representación de los obreros del puerto, rotulada con el nombre de S.U.P.A., plantea al gremio una serie de problemas que reclaman una pronta solución. También denuncia, dicho manifiesto, la patraña y el engaño que suponen las tan cacareadas conversaciones cegestistas gubernamentales sobre "precios y salarios".

Termina el citado manifiesto en una exhortación al gremio, a la lucha y a estrechar las filas de su auténtica organización, que es la S. de R. Obreros del Puerto de la Capital (F.O.R.A.), finalizando el mismo con las siguientes palabras: "Por la apertura de nuestros locales, el respeto a nuestras conquistas y el aumento de jornal. ¡Viva la solidaridad de los trabajadores! ¡Viva la F.O.R.A.!"

LA SOCIEDAD DE R. PLOMEROS, CLOAQUISTAS, HIDRAULICOS Y ANEXOS (adherida a la F.O.R.A.), en su asamblea extraordinaria, efectuada el 5 de abril p.p.d., resolvió presentar a la patronal un Pliego de Condiciones, que contempla las urgentes necesidades del gremio, frente al continuo encarecimiento de la vida. Dicho pliego establece las siguientes condiciones:

Oficiales en general, \$ 55 por día; medio oficiales, \$ 48; ayudantes en

general, \$ 42; aprendices, \$ 30.

Además establece el mismo que los descuentos jubilatorios correrán por cuenta del empleador. Para la aceptación de dicho pliego fué otorgado a la patronal un plazo hasta el día 20 de mayo; pasada esta fecha, la organización adoptará las medidas pertinentes del caso.

En un manifiesto hecho público en estos días, la organización le epígrafe, a la vez que exhorta al gremio a mantenerse a la expectativa de los acontecimientos, informa ampliamente sobre la resolución tomada, abundando en pormenores alrededor de la misma.

L'eguen, pues, a estos trabajadores nuestros mejores augurios y nuestra voz de aliento.

Con fecha marzo de 1952 apareció un nuevo número de el "Constructor Naval", órgano de la Federación O. en Construcciones Navales.

Como en los números anteriores, campea en sus páginas —reducidas, como las nuestras, por las duras contingencias de los momentos actuales— un franco y alentador espíritu de lucía, quedando evidenciado, a través de las mismas, el firme propósito de todos estos forzados compañeros que lo editan y demás componentes del gremio que, con su peculio lo sostienen, de enfrentar y desbaratar los fines de la reacción, en su torpe intento de abatir este sólido baluarte de los trabajadores.

EL PLAN ECONOMICO 1952

Como todos los regímenes de fuerza, declarado o encubierto, como el nuestro, el peronismo necesita constantes motivos sensacionales de agitación para sostenerse y perdurar.

De ahí que se justifique la existencia de un poderoso aparato publicitario, en función siempre, para mantener viva y en tensión la expectativa popular con el propósito de que no decaiga la atención del pueblo.

El plato fuerte del día es, pues, las interminables conversaciones a puerta cerrada de "precios y salarios", cuyo alumbramiento parece ser el famoso Plan Económico 1952, ramificado en todos los sentidos y presentado como la receta "curaletodo" para los males de toda índole, que afligen al país. Sin embargo, resulta difícil saber o desenmarañar dicho plan, es decir cuales son las soluciones prácticas y factibles que aporta el mismo. Lo único que se desprende de la enorme propaganda oficialista, y de los propios discursos del presidente, es de que el pueblo debe acostumbrarse a una mayor "austeri-

dad" en el consumo, producir más y practicar el ahorro...

¡Oh cruel ironía!... Esto suena a burla, pues, resulta sencillamente cómico hablar en la actualidad de consumir menos, cuando, precisamente, escasea todo y sobre todo, lo más indispensable para el sustento diario. Hablar de ahorro es otra ironía, en estos momentos en que a duras penas puede ser equilibrado el presupuesto casero, pese a los "elevados" sueldos. En cuanto a las mil veces repetidas alusiones, a producir, con sus interminables dichos y aforismos, estampados hasta en los retretes, para que el pueblo los tenga siempre presentes, no estaría demás contestar que el ejemplo podría comenzar a venir de "arriba", pues el Estado mantiene un verdadero ejército de zánganos que nada producen. Además existe también en esto una marea contradicción; en efecto, hay muchas industrias, como por ejemplo la del tejido que se encuentran abarrotadas de mercaderías allí estancadas que no tienen salida. ¿Cómo se explica, pues, esto...?

¡Bambolla, pura bambolla!

PALABRAS del Capitán BLACK sobre los MARTIRES DE CHICAGO

"¿Qué es la verdad, que es la verdad, que desde que el Nazareth trajo al mundo no la conoce el hombre hasta que con sus brazos la levanta y la paga con la muerte? ¡Estos no son felones abominables, sedientos de desorden, sangre y violencia, sino hombres que quisieron la paz y corrazones llenos de ternura, amados por cuantos los conocie-

ron y vieron de cerca el poder y la gloria de sus vidas: su anarquía era el reinado del orden en la fuerza; su sueño, un mundo nuevo sin miseria y sin escavitud; su dolor, el de creer que el egoísmo no cederá nunca por la paz a la justicia, ¡oh cruz de Nazareth, que en estos cadáveres se ha llamado cadalso!"